

que conferendos aliaque huiusmodi, data oportunitate, decernere.

LXI. De hisce omnibus, deque numero et progressu discipulorum, de gradibus collatis et generatim de totius facultatis statu tertio quoque anno ad S. R. Studiorum Congregationem Cancellarius relationem mittere curet.

LXII. Qua facta et transmissa relatione, ipse Studiorum Praefectus officium suum (idque etiam faciat Pro-Cancellarius) deponat, omnemque curam collegio resignet, ut nova habeatur electio. Nihil tamen vetat, quatenus officio functi iterum eligantur.

N. B.—Annus scholasticus constat decem mensibus, ultimo examinibus relicto.

Datum Romae e Secretaria S. Congregationis Studiorum die decimasexta Decembris 1895.

C. CAR. MAZZELLA, PRAEF.

Locus sigilli.

IOSEPH MAGNO, A SECRETIS.

APUNTES ACERCA

DE UN NUEVO MANUAL

DE

ARQUEOLOGIA MEXICANA

CRITICA CIENTIFICA

POR

HERMANN BEYER



Editores:

SERVICIO DE INFORMACIONES ALEMANAS EN MEXICO

1918

APUNTES ACERCA
DE
UN NUEVO MANUAL DE ARQUEOLOGIA MEXICANA

CRITICA CIENTIFICA POR HERMANN BEYER

El creciente interés que encuentran las extrañas civilizaciones que florecieron hace siglos en México y Centroamérica, y la importancia que se les concede en el conjunto de las ciencias que se ocupan de la cultura humana en sus diferentes fases y aspectos, se muestran en el hecho de que hayan podido salir a la luz de la publicidad no menos que tres compendios de arqueología mexicana precolombina en el último lustro. ¹⁾

Con el más nuevo de estos manuales, escrito por el Dr. J. Spinden y editado por el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, me voy a ocupar algo en las siguientes líneas.

El Dr. Spinden es favorablemente conocido en los círculos que cultivan la joven ciencia de la arqueología americana como el autor del mejor tratado sobre el arte maya, ²⁾ y así su nueva publicación era esperada con mucho interés. Nuestra esperanza de recibir un perfecto manual de las antigüedades mexicanas según métodos modernos de investigación, un resumen crítico de todos nuestros cono-

(1) Henri Beuchat, Manuel d'Archéologie américaine. Paris, 1912. 1 vol. 8º, XLI y 773 pp.

Thomas A. Joyce, Mexican Archaeology. London, 1914. 1 vol. 8º, XVI y 384 pp.

Herbert J. Spinden, Ancient Civilizations of Mexico and Central America. New York 1917. 1 vol. 8º 238 pp.

(2) Herbert J. Spinden, A Study of Maya Art: Its Subject-matter and Historical Development. Memoirs of the Peabody Museum, Cambridge, t. VI (1913). XXIII y 285 pp.

cimientos en el ramo especial de los estudios americanistas referentes a México, un libro todavía mejor que sus dos predecesores, esta nuestra esperanza, sin embargo, ha sido fallida. Es cierto que el "Handbook" de Spinden tiene pasajes bien meditados, algunas ideas y sugerencias nuevas y trascendentes, varias apreciaciones acertadas e instructivas, pero también contiene una buena cantidad de errores e interpretaciones dudosas.

El papel, tipo, grabados y encuadernación son espléndidos como estamos acostumbrados a verlo en las publicaciones americanas, pero la corrección de las pruebas se ha hecho con bastante descuido, hecho deplorable en una obra de esta índole que salió en una edición extensa y se dirige a un público numeroso que se quiere instruir por medio de esos tratados de vulgarización científica.

La mayor parte de los nombres indígenas están mutilados, hasta el famoso Tenochtitlan está puesto una vez sin h (p. 184). Chicomoztoc, el lugar de origen tantas veces mencionado en los mitos, está siempre escrito Chiconoztoc (p. 150, 160 dos veces, 181 y 230). Iztacchihuitl (p. 14) se encuentra en vez de Iztaccihuatl, Cuxhuacan y Mixcoamacatzin (p. 151) en vez de Culhuacan y Mixcoamacatzin, Coaxalahuacan y Tezuzcululan (lám. XXXV) en vez de Coaxtlahuacan y Tepuzcululan, Chamalpopoca (lám. XXXVI) en vez de Chimalpopoca, Tlahnica (p. 182) en vez de Tlahuica o Tlaluica, Xipi y Coatenanuitl (lám. XXXVII) en vez de Xipe y Coatenamitl, Xuihcoatl (p. 192) en vez de Xiuhcoatl, Quiahiutl (p. 199) en vez de Quiahuitl, Ihuicatl (p. 206 y 232) en vez de Ilhuicatl y yatacas (p. 216 y 238) en vez de yácatas. Algunos de estos errores son curiosos porque tienen una significación en mexicano, por cierto muy diferente de la intencionada. Quauhtli (p. 191 en vez de Quiahuitl), por ejemplo, quiere decir "águila" y no "lluvia" como tiene el texto, y miz, miztli (p. 198 en vez de mix, mixtli) es el nombre del león mexicano o puma y no "nube."

Corrieron la misma suerte las palabras castellanas. Nombres tan conocidos como Ciudad y Juárez están desfigurados en Cuidad (p. 16) y Jaurez (p. 31). Nunez (p. 21) debe ser Núñez o Nuñez, Zocolo (p. 187) Zócalo.

El autor divide su libro en cuatro capítulos, tratando el primero del Horizonte arcáico, el segundo de la civilización maya, el tercero de las civilizaciones menores y el último de la azteca. Además contiene la obrita una introducción, una brevísima conclusión, una pequeña bibliografía y un índice alfabético.

El capítulo más largo y mejor elaborado es el segundo, que trata de la cultura maya. Esta materia la domina el doctor Spinden y así describe de una manera clara y correcta lo más importante de arte, mitología, aritmética, escritura, etc., de los antiguos mayas. Unas pocas objeciones que tengo que hacer siguen más abajo.

Interesantes e importantes me parecen también las exposiciones sobre el origen y la difusión de la agricultura en el Nuevo Mundo (p. 46). En lo general el autor ha comprendido bien lo que es esencial en esta cuestión.

La descripción de la organización social de los aztecas (p. 184-187) toma en consideración los diferentes datos que poseemos hoy día sobre el Estado y la sociedad precortesianas y da un cuadro bien trazado de esos aspectos de la antigua civilización mexicana.

Pero eso es más o menos todo lo que se puede decir en favor del libro.

Entremos ahora en la discusión de los puntos en que yo difiero de las opiniones del arqueólogo norteamericano, hojeando el libro página por página.

Evidentemente sólo se trata de un descuido, de una pequeña ligereza si Spinden localiza al Pico de Orizaba en el lado *occidental* de la Sierra Madre (p. 14).

En la pág. 19 habla el autor de yacimientos de caliza azul dura de la época carbonífera. Según una comunicación oral del señor geólogo Dr. Wittich, sólo existe el carbonífero en una región muy limitada del Estado de Chiapas. Además, estas calizas no son de color azul. Calizas azules, o, mejor dicho, mármoles azules, sólo los hay cerca de Zomelahuacan, E. de Veracruz.

Grijalva no sólo llegó "as far as the Island of Sacrifices in the harbor of Vera Cruz" (p. 24), sino por lo menos hasta el Cabo Rojo (entre Tuxpan y Tampico) y quizás hasta el Río Pánuco.³⁾

Cuando el libro habla de Tlaxcala siempre lo denomina "ciudad," que puede causar un concepto erróneo de la antigua república. El antiguo territorio de la tribu tlaxcalteca comprendió más o menos la misma región que ocupa el actual Estado de Tlaxcala. No sólo centenares de villas y pueblos pertenecían a él, sino también gentes de otras tribus (otomíes y pinomes) le eran sujetadas o incorporadas.

En la página 26 está insertado un grabado de la canoa que

(3) Hubert Howe Bancroft, Works, t. IX, San Francisco, Cal. 1883. Pág. 29.

se ve abajo en la fig. 1 con la leyenda explicativa: "Antigua canoa azteca. Lienzo de Tezcoco." El dibujo es mal escogido para dar idea de un bote azteca y el Lienzo no es de Tezcoco, sino de Tlaxcala. Se trata de un episodio del comienzo del sitio de México. Cortés estaba en Tezcoco, donde hizo construir bergantines para atacar



FIG. 1.

CARGADORES Y BOTE.

Detalle del Lienzo de Tlaxcala 41.

la capital azteca también por agua. El cuadro muestra dos tamemes que traen piezas de los buques ya preparadas en Tlaxcala. En la canoa se distingue un remo y un hacha. Por ese detalle (el hacha)

me parece inevitable la conclusión de que el bote quiere representar uno de los bergantines o por lo menos un buque fabricado expresamente para los españoles. Las canoas indígenas que están dibujadas en otras partes del Lienzo nunca tienen la cabeza de águila en la proa que se nota en el bote de la fig. 1.

El pasaje sobre la historia moderna de México que ocupa las páginas 29-31 me parece completamente superfluo e inútil en un libro que tiene el título "Antiguas civilizaciones de México y Centroamérica" y más siendo el espacio tan limitado.

En la página 32 afirma el autor que "últimamente" se ha consolidado el grupo de las lenguas shoshones con el nahua. Este "recently" data del año de 1854. ⁴⁾

Que las tribus nahuas, casi sin excepción, sean habitantes de regiones áridas o semiáridas (p. 33), es incorrecto. Esta gran familia lingüística ocupa cualquiera clase de suelo desde la húmeda Tierra Caliente de Veracruz, Tabasco y Guerrero, hasta los templados y fríos distritos de tierra fértil en los Estados de México, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, etc.

En la pág. 36 se dice: "There can be no doubt that the narcotic action of the peyote was known to the Aztecs, who made a ceremonial use of it under the name *teonanacatl*." Spinden entonces identifica el peyote con el *teonanacatl*, que es un error. El peyote es una cactácea y el *teonanacatl* un hongo. Ambos se encuentran descritos y claramente distinguidos por los antiguos autores. ⁵⁾

Entre las págs. 42 y 43 está un mapa de los "principales lugares arqueológicos" de México y Centroamérica que señala varias localidades bastante insignificantes como Culiacán, Tuxpan, Teotitlan, etc., pero en cambio faltan las importantes ruinas de Xochicalco y Castillo de Teayo.

No puedo estar conforme con el autor cuando trata de antigüedades primitivas de Atzacotalco y piezas de Michoacán y Colima bajo la denominación "Horizonte arcáico" (p. 43 ff.). No quiero

(4) J. K. E. Buschmann, Die Spuren der aztekischen Sprache im nördlichen Mexico und höheren amerikanischen Norden. Abh. der Kön. Preuss. Akademie der Wissenschaften, Suppl. Bd. 2, Berlin 1854.

(5) Por ejemplo, Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de Nueva España. Ed. Bustamante, México 1830. t. III, p. 241 y 242.

negar que el arte de Colima sea, quizás, una evolución de una cultura primitiva parecida a la que demuestran los hallazgos de Atzacapotzalco, pero aquél ya es una fase tan avanzada que hay que distinguirla bien de la antigua si uno quiere llegar a conclusiones sostenibles. Spinden, por ejemplo, cree que el arte de tejer estaba



FIG. 2.
FIGURITA DE UNA DEIDAD PRETEOTIHUACANA.
(Museo de Teotihuacán.)

muy desarrollado en la época arcáica (p. 52), y yo soy de la opinión de que todavía ni existió en el período preteotihuacano, porque todas las figuras del Valle de México de esta edad están desnudas y tampoco se han encontrado husos (malacates) en yacimientos arcáicos. En cambio, estatuas tarascas, sí, ostentan ricos vestidos, pero provienen de una época posterior, probablemente no muy anterior a la conquista. Lo que tienen en común estos artefactos y los

de Centro y Sudamérica es la técnica del pastillaje, que es muy natural porque es la más sencilla y casi universal.

Que la raza nahua haya difundido la cultura arcáica (p. 43), es bien dudoso. Si los progenitores de los constructores de Teotihuacan han sido "arcáicos," que en el estado actual de nuestra ciencia es lo más probable, entonces me parece casi seguro que no han sido de raza nahua. Los nahuatlaca de Guatemala y Nicaragua ya participaron de la civilización que encontraron los conquistadores en boga en México, lo que quiere decir que su emigración del Norte ha sucedido en tiempos no sólo posteriores al florecimiento de la civilización arcáica, sino también después del ocaso de la siguiente cultura, la de Teotihuacan.

Que América haya sido poblada de gente en un estado cultural "no más alto que el Neolítico" (p. 46), es evidente. A mí me parece que su civilización debe haber sido paleolítica, porque en Europa la agricultura y las artes de hilar y de alfarería se han encontrado ya como características del hombre neolítico. Si el indio, según Spinden, inventó independientemente en América la cerámica, el tejer y el cultivo de plantas, entonces forzosamente vino como cazador paleolítico.

Que existiese una "notable ausencia de figuras intencionalmente grotescas o compuestas" (p. 52) y "que no había figuritas de dioses individualizados, sino sencillamente representaciones de hombres y de animales" (p. 89) en la civilización arcáica, no es enteramente exacto. Tales combinaciones son raras, eso sí es cierto, pero también en las siguientes civilizaciones no se encuentran esas piezas más que en la relación de quizás uno por ciento. Que no faltan del todo en el horizonte arcáico, lo prueba la fig. 2, una combinación de un cuerpo humano con una cabeza de animal.

Si las hachas labradas y figuras toscas (p. 54) realmente pertenecen al período arcáico, es discutible. Varias de estas rudas estatuitas en piedra verde se han encontrado en las excavaciones del recinto del Templo Mayor de México. Con relativa frecuencia me han enseñado estas figuras en el Estado de Guerrero, sin que haya pruebas para una remota edad. Puede que su forma ruda sea causada más bien por el material tan duro que por un atraso del estilo.

Que agricultura, alfarería y el arte de tejer se hayan inventado y diseminado juntos (p. 63), sólo lo acepto para los primeros fenómenos culturales. Ya de las razones por qué presumo que la industria